

# Seguridad informática

Circula un chascarrillo que dice que la vida es una enfermedad de transmisión sexual con un cien por cien de mortalidad. Además de para provocar una sonrisa, la frase sirve para recordarnos que vivir es peligroso: salir a la calle, tomar un medio de transporte, comer, beber..., todo ello nos puede provocar daños; por otra parte, ya sabemos cómo acabamos todos.

A otro nivel, pero la informática también está expuesta a peligros. Bromean los expertos diciendo que el único ordenador seguro es el que está apagado y desconectado. Lo cierto es que usamos las cosas porque queremos aprovechar sus ventajas: sabemos que viajar es peligroso, pero queremos llegar a lugares desconocidos; sabemos que los ordenadores pueden fallar, pero queremos divertirnos, comunicarnos y crear con ellos.

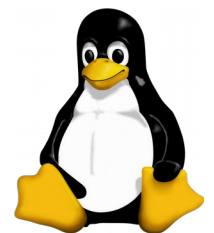
No obstante, hay diferentes niveles de seguridad: algunos sistemas salen al mercado con muy pocas pruebas, con un diseño deficiente y arrastrando un pésimo historial; otros están bien diseñados, mejor probados y son más fiables. Aunque ningún sistema informático es totalmente seguro, los hay mejores y peores. Ya llevamos usándolos bastantes años como para poder distinguirlos.

A finales de mayo de 2017, una oleada de ataques informáticos hizo tomar a la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid la decisión de pedir a los centros de enseñanza secundaria que apagaran sus ordenadores y se desconectarán de internet. La raíz del problema, una vez más, era una vulnerabilidad de los sistemas operativos Microsoft Windows™; una de tantas, como las muchas que ya se han descubierto y las que faltan por descubrir. Estos sistemas llevan fallando desde sus primeras versiones, tan antiguas que los alumnos ni siquiera las llegaron a conocer. Y no han mejorado nunca.

Mientras todos cumplíamos a rajatabla las instrucciones de la Consejería, los usuarios de otros sistemas operativos mucho más robustos, como Linux, sabíamos que nuestros sistemas eran invulnerables a esa amenaza, como luego reconoció la propia Consejería, y tuvimos que resignarnos durante más de dos semanas a no usar los ordenadores de los centros para nuestra labor docente.

Todo el dinero que se gasta de nuestros impuestos en sistemas operativos de Microsoft y en programas antivirus para ellos ha sido incapaz de parar una amenaza como las que hay a cientos desde hace más de veinte años. Muchos pensamos que ese dinero se podría emplear bastante mejor en otros menesteres si usáramos en los centros de Enseñanza Secundaria software libre como Linux; llevamos proclamándolo muchos años.

Linux es la elección única en los superordenadores de alto rendimiento, la elección mayoritaria en los servidores de internet y el claro dominador en los teléfonos y las tabletas (Android se basa en Linux). Sin saberlo, casi toda la población del mundo utiliza Linux. Solo falta tomar conciencia de lo interesante que es abandonar sistemas inseguros y utilizar también Linux en nuestras tareas informáticas cotidianas con los ordenadores de sobremesa.



PEDRO REINA, Departamento de Matemáticas